

Sergio Hernández, el poeta

Para escribir con tristeza sólo es posible sentir el mundo tristemente, dolorosamente. Las experiencias, dulces o amargas, que la vida ha deparado al poeta Sergio Hernández, han depositado en él fondo de su alma, cítrulos, montañas, cordilleras de dolores que a la vez constituyen, encierran y engañan.

Quienes han tenido la ocasión de leer su obra, han tenido la oportunidad de conocer los ojos, los prodigiosos secretos que su alma encierra. Quiero decir que un libro de poemas, en nuestras manos, del poeta Sergio Hernández, de algún modo exemplaria al hombre, sustituye al hermano que lo creó, como el fue reloj de lo que este Zodiaco es.

Ante los ojos de un atento lector, ante la perspicaz mirada de una conciencia reflexiva y vigilante, el poeta Sergio Hernández se nos revela, con todos sus secretos ocultos, con la encrucijada piedad de sus entrañas misterios, con la solemnidad impetuoso, iracundo, desuada de sus inconmovibles crujidas. Yo vos revelo, digo, con la claridad purísima de un día de fiesta en aquella hora en que el carro de fuego del sol parece hecho como de oro.

La poesía de Hernández es pura, profunda, lirica. El mundo visto a través de los ojos del poeta es noble y delicado paisaje en-

su morada, quiero decir, & la verdadera senda que lo conduce al reencuentro consigo mismo, con el mundo, con los hombres, con las circunstancias, para encontrar en una experiencia similar, la paz, el dulce alegro, el equilibrio templado de las potencias interiores que todos aspiramos alcanzar, pero que en realidad de verdad, ningún espíritu cumple, salvo el de Hernández, el poeta, deseoso posar en la suma de todas las eternidades.

Admire en el poeta Hernández la capacidad, hoy curiosa, que opina cuando gurga en un mundo insopportable, la entrega metódica de un hombre a la noble causa del dolor y del sufrimiento. Al servicio de las tristezas y la angustia está su poesía, voz que clama en el desdor y reposante en el borde abrupto de los formidables escabullidos como lastimero chillido de Job en una noche de lluvia. Suscrito desde lo alto de una colina. Un hombre que sin estar herido ve morir, las piedras y caminar los árboles, no es un hombre común, ordinario; nos obliga recordar en él una potencia creadora, una potencia divina, quiero decir, una divina locura.

El poeta Hernández. Aquello anómalo, es un ser alado que se eleva sobre la eterna dimensión espiri-

Sergio Hernández, el poeta [artículo] Claudio Parra Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parra Álvarez, Claudio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sergio Hernández, el poeta [artículo] Claudio Parra Alvarez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)